

otros de ellos la comunidad de origen. Cuánto se investigue y se llegue a saber sobre esos corsarios tiene, pues, que traer luz respecto al Gran Almirante de Indias.

3 — CASENOVE-COULLON EN EL MEDITERRANEO.

El tercer grupo de documentos á que he aludido lo forman apenas dos ó tres publicados ya varias veces y reunidos en la *Raccolta Colombina* (239). Por ellos se sabe que el Almirante corsario Casenove-Coullon, el « famoso Colombo » de los italianos, á servicio de Luis XI, atravesó en octubre de 1473 el Estrecho de Gibraltar y llegó hasta Almería, en persecución de unos barcos mercantes venecianos. Complétanse estos documentos con aquel de entre los del Señor Carreras en que se habla, como ya dije, de un corsario de nombre Colom y de nacionalidad indeterminada.

Es también una carta de los Cónsules, pero escrita en forma de circular, la que da ese nombre, y tiene ella por objeto advertir á las autoridades marítimas catalanas la presencia de dicho Colom en Alicante, en los últimos días de septiembre del citado año. De la coincidencia de fechas, del número casi igual de naves indicado en la circular y en los otros documentos, y de algunas circunstancias más, se impone la conclusión de que el atacante de los barcos venecianos y el Colom á que aluden los Cónsules no son sino un mismo corsario. No nos sorprenda la grafía *Colom*; ya sabemos que es la traducción catalana, ó el equivalente, del francés Coullon.

Pero la aparición de Casenove en el Mediterráneo cerca de las costas de Cataluña, mejor dicho, en las costas de Valencia, en 1473, sugiere nueva reflexión: no fue entonces que Colom se le unió? No es allí donde comienza el Colombo el *Joven de las Historias* y del Senado de Venecia, pariente del otro Colombo? Como quiera que sea, del conjunto concordante de noticias y documentaciones de tan diversa proveniencia y de tan distinta índole como las expuestas en los dos anteriores y en este capítulo del presente libro, brota irrefutable este convencimiento: hubo un corsario Juan San Fé de Aragón, y él no pudo ser sino catalán. Vamos á comprobar ahora que ese corsario fué quien descubrió más tarde el Nuevo Mundo.

Luis Ulloa y Cisneros es autor del conocido libro "El predescubrimiento hispano catalán de América en 1473", del que reproducimos estas páginas.

det de Gascogne qui s'appelait de son véritable nom, Guillaume de Casenove."

Como se ve el origen gascón señalado por Alonso de Palencia en sus Anales queda confirmado con lo que nos dice Henry Vignaud. Probado como queda anteriormente el parentesco de don Cristóbal con el corsario Casenove, del cual heredó su sobrenombre de Colón, dicho parentesco y herencia hacen presumible el origen también gascón de don Cristóbal. Las manifestaciones de diversos testigos de que al Descubridor se le sentía extranjero en Castilla y que en su manera de hablar el castellano se le conocía que no era natural del Reino de los Reyes Católicos eran, desde luego, ciertas y lógico el que se lo notaran. Su idioma nativo fue probablemente el gascón, o acaso el vascuence, idiomas que hablara con sus familiares y con la marinería. Los gascones, vascones romanizados, de origen ibérico, es decir, hispano, habían ocupado en la antigüedad toda la Aquitania, que comprendía desde el nacimiento del Garona en los Pirineos hasta su desembocadura en Burdeos, y la costa del llamado golfo de Gascuña hasta la provincia de Labourd.

Dadas las relaciones que Guillermo tenía con los vizcaínos y los gascones, según hemos podido ver en los textos de Alonso de Palencia, el nacimiento de estos dos almirantes Colón debió tener lugar en el antiguo reino de Navarra, frontera con la provincia de Guipúzcoa, o acaso en la misma Guipúzcoa. Calculando los años en que ambos actuaron, si nacieron en Navarra, es muy posible fuera en tiempos en que el rey don Juan II de Ara- *continúa*



Fue autor de esta litografía el gran dibujante madrileño Vicente de Urrabieta, padre del gran pintor, considerado en los Estados Unidos como el mejor dibujante mundial del siglo XIX, Daniel de Urrabieta Vierge, nacido también en Madrid. En ella se representa a Cristóbal Colón salvándose a nado, apoyándose en un extraño remo, después del terrible combate naval del Cabo de San Vicente, último episodio de su vida de capitán de corsarios. En él tomó parte atacando, a las órdenes de su pariente el almirante corsario Guillermo de Casenove, de sobrenombre "Coullon", que mandaba una armada franco-portuguesa, a una armada genovesa. Este episodio lo refieren con toda clase de detalles, falseando la nacionalidad del atacante y del atacado, don Fernando Colón, en la biografía que escribió de su padre, y fray Bartolomé de la Casas en su "Historia de las Indias", libro, como se sabe, de celebridad universal.